

La murmuración y detracción

Brett Hogland

Una de las grandes marcas de madurez espiritual y personal es el reconocer el poder de la lengua—el potencial que tiene para hacer el bien o el mal es inconmensurable. El Señor revela este hecho con gran claridad cuando dice que “la muerte y la vida están en poder de la lengua” (Proverbios 18:21). El no reconocer este poder sin duda resultará en un fracaso espiritual. El hombre sabio revela que la lengua puede ser un “árbol de vida” o puede ser “un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal” (Proverbios 15:4; Santiago 3:8). El desafío para cada uno de nosotros es transformar nuestros corazones y hacer que nuestras lenguas sean instrumentos de justicia en lugar de instrumentos de injusticia (Romanos 6:13). Este estudio se enfocará en la lengua como un instrumento de injusticia, específicamente en el campo de la murmuración y detracción. Es nuestro objetivo identificar éste problema y dejar que las Escrituras nos enseñen cómo vencer este pecado de la lengua.

La naturaleza del pecado

La murmuración y la detracción están tan estrechamente relacionados que W. E. Vine se refiere a ellas como “sinónimos” (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento de Vine* 674). Su similitud se ve en el hecho de que se dicen en conjunto en Romanos 1:29-30 y en II Corintios 12:20.

Thayer dice que la palabra *psithurismos* (5587), traducida como “murmuraciones” significa “calumnia secreta” (*Léxico Griego-Inglés* 676). La palabra “chismoso” en Proverbios 16:28 es una traducción de la palabra Hebrea *nirgan* y también se traduce como “susurrador” en Proverbios 18:8; 26:20, 22 (KJV). Esto indica que la murmuración incluye el acto de repetir en secreto un asunto que calumniará y dañará la reputación de otra persona.

Thayer dice que el significado de *katalalia* (2636), traducida como “detracciones” significa “difamación, hablar mal” (*Ibid.* 332). W. E. Vine dice

que “*katalalos* (2637), ‘murmurador,’ y *katalalia* (2636), ‘detractor,’ son formados por *kata*, ‘contra,’ y *laleo*, ‘hablar’” (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento de Vine* 48). Por lo tanto, su significado más básico es hablar contra o hablar mal. En consecuencia, el correspondiente verbo, *katalaleo* (2635), se traduce en cuatro ocasiones “hablar mal” y “hablar en contra” una vez (Santiago 4:11; I Pedro 2:12; 3:16, [murmurar RV1960]).

Nuestra percepción de murmurar es la de un ataque verbal que se oculta o que viene por la espalda, como nuestro uso de la palabra “traidor” o “detractor.” Sin embargo la palabra en el Nuevo Testamento parece transmitir la idea del pecado general de hablar mal. W. E. Vine dice que la distinción entre un murmurador y un detractor es que éste último “denota a alguien que calumnia abiertamente” y que el murmurador a “alguien que lo hace en forma clandestina” (*Ibid.* 674).

No obstante, la palabra “detractora” en Proverbios 25:23 es una traducción de la palabra Hebrea *sether* (5643) que en su mayoría se traduce como “secretamente” o “secreto,” “encubierto” y en un caso “disfraz.” Esto indica que el uso del Antiguo Testamento de la palabra “detractora” implica una acción secreta o encubierta como la palabra murmuración.

La motivación/tentación

La tentación de difamar o hablar mal se basa en el ancestral concepto erróneo de que puedo ser exaltado destruyendo a otra persona. Esta idea está enraizada en el egocentrismo y en los celos y está alimentada por la inseguridad con el lugar o posición de una persona en un grupo. Cuando la persona egocéntrica e insegura le parece que no puede ir delante de los demás y ser exaltado, recurre a destruir a otras personas y tratar de ponerlas por debajo de él. Para los que no tienen escrúpulos, el resultado final es el mismo—les parece estar por encima de sus compañeros. La joven esposa celosa de su suegra con frecuencia se

siente tentada a destruir el respeto y honor de su esposo hacia su madre para poner su lugar por encima del de su suegra en el corazón de su esposo. El empleado que ve a otras personas con habilidades superiores tendrá la tentación de recurrir a la difamación o hablar mal de él con el fin de frenar su progreso y mantener su posición. También puede ser una situación en la que una persona es tentada a hablar mal en represalia hacia un enemigo que lo ha dañado en alguna forma y parece que su único recurso es destruir la reputación de esa persona.

Pero, ¿Por qué tenemos la tentación a difamar o hablar mal por medio de la murmuración? La razón es obvia: podemos atacar sin represalias ni la responsabilidad de nuestras palabras. Murmurando puedo permanecer sin ser detectado mientras hago las acusaciones, ni suscitar sospechas o incluso exagerando los hechos sin temor o amenaza de ser desafiado por el acusado a validar o documentar mis acusaciones. Por lo tanto, al calumniar en secreto, puedo causar más daño a mi enemigo u objetivo con menos riesgo para mí. Esta tentación de atacar por la espalda tiene sus raíces en la cobardía y la injusticia. Los justos son valientes, sabiendo que tienen la verdad de su parte, pero los injustos deben recurrir a tácticas poco inteligentes para obtener ventaja (Proverbios 28:1). Al murmurar y hacer nuestro ataque por la espalda, el acusado no tiene la capacidad de enfrentar a su acusador y buscar justicia. La tentación de murmurar se basa principalmente en la idea errónea de que, debido a que estamos ocultos en nuestro ataque, habrá pocas o ninguna consecuencia personal como resultado de nuestra calumnia.

El peligro

Habrá tremendas consecuencias para el murmurador y el detractor. Si bien podemos pasar desapercibidos por los hombres cuando susurramos nuestras palabras cortantes, no pasamos desapercibidos por el Dios omnisciente porque “los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (Proverbios 15:3). El Señor nos ha asegurado que “de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día

del juicio” ¡y esto ciertamente incluye las palabras susurradas en secreto! (Mateo 12:36). El impío siempre ha encontrado una falsa sensación de seguridad al trabajar encubierto en sus hechos pecaminosos, ya que “El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie; y esconde su rostro” (Job 24:15). Sin embargo, Dios responde: “¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jeremías 23:24). Sí, hay un gran peligro para el murmurador y el detractor porque Dios escucha toda palabra dicha en secreto y asegura justicia y pago cuando dice: “Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré” (Salmo 101:5).

Murmurar y calumniar no solo representa un peligro para el que murmura, sino también representa un peligro inconmensurable para el que es difamado y para innumerables personas que se encuentran en medio de la discordia que siembra el que murmura. Hay muchas formas en que la lengua puede ser “un mal que no puede ser refrenado,” pero pocas de ellas están tan “llenas de veneno mortal” como el pecado de murmurar y calumniar. Este pecado causa un daño irreparable a las reputaciones, amistades, familias e iglesias. Los efectos devastadores de la murmuración se extienden sutil y rápidamente debido a su naturaleza oculta y afecta a decenas de personas antes que se den cuenta. El murmurador es capaz de volar por debajo del radar con su difamación, calumnia e injuria hasta que las semillas de la discordia germinen y el daño esté fuera de control.

El daño a la reputación como resultado de la murmuración y crítica secreta no debe subestimarse. Dios enfatiza el valor de la reputación de un hombre cuando dice: “De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas” (Proverbios 22:1). Un buen nombre tarda años en construirse y el punto aquí es que nadie puede simplemente comprar una buena reputación...ni el difamador puede reconstruir, reparar o recuperar el buen nombre que ha arruinado con su calumnia en secreto. Ninguna cantidad de dinero será suficiente. Ninguna cantidad de dolor lo restaurará.

Muchos de nosotros han atestiguado, de primera mano que: “Y el chismoso (murmurador, KJV) aparta a los mejores amigos” (Proverbios 16:28). Proverbios 17:9 nos dice que esto se hace cuando el murmurador “repite el asunto” (LBLA) que debería mantenerse en confianza. Vemos a las amistades de hombres como David y Jonathan y nos damos cuenta de que estas amistades son algunas de las más valiosas relaciones que podemos disfrutar en esta vida (II Samuel 1:26). Sin embargo, el poder de la calumnia secreta puede destruir las más cercanas relaciones. Puede ser un amigo inseguro que quiere una amistad exclusiva con usted y poco a poco repite las cosas dichas en confianza o susurra declaraciones sacadas de contexto o exageradas, hasta que ha abierto una brecha entre usted y cualquier otro amigo que tenga. Lo triste de todo, es que rara vez se sabe la fuente de la enemistad. También podría tratarse de un marido inseguro con la amistad íntima de su esposa con su hermana o con una esposa insegura con la amistad de su marido con sus padres. Independientemente de la cercanía de la amistad, poco a poco, las murmuraciones y las críticas envenenarán el pozo de cualquier relación.

Innumerables iglesias han sido devastadas y divididas por los efectos de murmuraciones y detracciones cuando los rumores e insinuaciones se propagan silenciosamente de un miembro a otro. El peligro es difícil de ver al principio porque el murmurador con frecuencia se convence a sí mismo y a los demás de que solo está compartiendo este pensamiento en confianza por preocupación. Sin embargo, el mal es desenterrado por los hermanos y se revelan asuntos que eran de naturaleza privada y que deberían haber quedado ocultos (Proverbios 16:27-28; 17:9). Al igual que las “sabrosas menudencias,” los asuntos confidenciales y dañinos repetidos por el murmurador son captados por un hermano tras otro como si fueran adictos a los bocados del chismoso (Proverbios 26:22). La sospecha crece, el respeto mutuo se desvanece y el amor fraternal se enfría a medida que los comentarios dañinos se difunden cada vez más. Con tiempo suficiente, las cosas se dirigen al punto en que el dolor parece irreparable. No es de extrañar

que el Señor aborrece al “que siembra discordia entre hermanos” (Proverbios 6:16-19). Nunca subestime el peligro de murmurar y difamar incluso en las congregaciones más cercanas, porque “por la bendición de los rectos, se enaltece la ciudad, pero por la boca de los impíos, es derribada” (Proverbios 11:11).

Venciendo el problema de la murmuración y la detracción

Desafortunadamente, no hay una bala mágica que elimine el pecado de la murmuración y la detracción. Los principios que nos ayudarán a vencer este pecado no son difíciles de entender, sin embargo, son difíciles de implementar y requiere de una devoción plena para tener éxito.

Uno de los hechos fundamentales que debemos aprender a fin de vencer este pecado es el hecho de que nunca controlaremos nuestra lengua sin primero controlar nuestro corazón. Santiago nos dice que “ningún hombre puede domar la lengua” (Santiago 3:8). Esto ciertamente no significa que no podemos controlarla, sino significa que no podemos controlarla para hablar justamente cuando nuestro corazón está lleno de injusticia, “porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34-35; Santiago 3:11-12). ¡Decimos lo que pensamos! Pensamos mal—hablamos mal. Cuanto más pensemos mal de otra persona, más seremos tentados a hablar mal de ella. Por lo tanto, la clave es pensar en las cosas correctas (Filipenses 4:8). Cuando hayamos “domado” el corazón, entonces seguirá la lengua.

Una de las grandes claves para tener pensamientos buenos acerca de una persona es amarla adecuadamente. Es imposible tener ese amor por una persona y calumniarla en secreto al mismo tiempo. “La lengua mentirosa odia a los que oprime” y esto sería igualmente cierto para el murmurar o la lengua detractora (Proverbios 26:28). “El amor no tiene envidia...no busca lo suyo...no piensa mal” (I Corintios 13:4-5). La murmuración y la detracción simplemente no pueden morar en un corazón que está lleno de amor, porque donde no hay envidia, egoísmo y maldad, no hay tierra para las semillas de la

murmuración y la crítica. El hombre que ama a su prójimo o hermano creará lo mejor de él y tratará de protegerlo en lugar de atacarlo. En lugar de revelar secretos y exponer sus debilidades, “el de espíritu fiel lo guarda todo” respecto al que ama (Proverbios 11:13).

El amor para mi enemigo me protegerá de la tentación de murmurar y hablar mal de él. Debo estar comprometido a “benedicid a los que os (me) maldicen” más que buscar dañar su reputación en represalia (Mateo 5:44).

Algunas veces parece que nuestros enemigos y los enemigos de la cruz están progresando en sus esfuerzos malvados y comenzamos a pensar que nuestro único recurso es divagar a su nivel de ellos y usar tácticas carnales de murmuración y crítica a para frenar su progreso. Sin embargo, debo estar determinado a “vencer con el bien el mal” (Romanos 12:14-21). También debo estar consciente que “militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales” (II Corintios 10:3-4). No creo que aquí Pablo este hablando de armas carnales como espadas o lanzas, sino más bien de las armas carnales como murmurar, calumniar, mentir, difamar. Estas fueron las armas carnales que

usaron los detractores de Pablo, pero estaba afirmando que estas no eran las armas de nuestra guerra. Debemos rechazar estas armas a favor de las poderosas armas de Dios. Aún debemos echar por tierra el error con la Verdad del Evangelio. Debemos confrontar a los falsos maestros cara a cara, pero nunca atacarlos por la espalda a través de murmuraciones y calumnias (Gálatas 2:11).

Finalmente, debemos comprometernos a practicar la disciplina en la iglesia hacia los que se niegan a arrepentirse de la murmuración y la calumnia en secreto (Tito 3:10, 11). Si no nos alejamos de este pecado en la iglesia, será nuestra ruina. La lucha interna prosperará y las divisiones serán inminentes. “Sin leña se apaga el fuego y donde no hay chismoso, cesa la contienda” (Proverbios 26:20). Si queremos vencer por completo la murmuración y la detección en la iglesia, tendremos que estar dispuestos a deshacernos del detractor que no quiere arrepentirse, del chismoso y del calumniador (I Corintios 5:8, 13; II Tesalonicenses 3:6, 14).

Amando a mi hermano, prójimo y enemigo, venceré el pecado de la murmuración y la detección desde su mismo fundamento.

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. Explique en qué forma la muerte y la vida están en el poder de la lengua (Proverbios 18:21) _____

2. ¿Cuál es el significado del término “murmuración” en nuestras Biblias? _____

3. ¿Cuál es el significado del término “detractor”? _____

4. ¿En dónde se condena la murmuración y la detración en las Escrituras? _____

5. ¿Qué motiva a una persona a criticar, difamar o a hablar mal? _____

6. ¿Qué motiva a una persona a murmurar? _____

7. ¿Qué peligros plantea la murmuración y la crítica en secreto? _____

8. ¿Cómo se relaciona el corazón con el control de nuestra lengua? _____

9. ¿Cómo participa el amor para superar la murmuración? _____

10. ¿Está mal usar el poder de la murmuración y la crítica en secreto para vencer a los enemigos de la verdad? Si es así, ¿Por qué? _____

11. ¿En qué forma ayuda la disciplina de la iglesia a superar el pecado de la murmuración y la detración y cómo debe llevarse a cabo? _____

